

Dom

5 Feb

Homilía de V Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios”

Introducción

Seguimos en la lectura del primer capítulo del evangelio de S. Marcos, y también seguimos en Cafarnaún, donde el pasado domingo nos quedamos asombrados escuchándole predicar con autoridad y expulsar un demonio en la sinagoga. Hoy vamos hasta la casa de Simón y Andrés, donde de manera sencilla y sin artificios, asistimos a un milagro de curación. Cafarnaún aún será testigo de numerosas curaciones y exorcismos, pero Jesús ha de marchar de allí para seguir predicando en el resto de la Galilea, “porque para eso ha venido” (Mc 1,38b). Lo volveremos a encontrar de vuelta de nuevo en Cafarnaún en el VII domingo, dentro de dos semanas. Su fama se va extendiendo, su Reino la precede: la enfermedad, el vacío, la desolación y el reino del terror y del sinsentido de Satanás retroceden.



D. Vicente Jara
Dominico Laico (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

Job habló diciendo: «¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero?; como el esclavo, suspira por la sombra; como el jornalero, aguarda su salario. Mi herencia han sido meses baldíos, me han asignado noches de fatiga. Al acostarme pienso: "¿Cuándo me levantaré?" Se me hace eterna la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Corren mis días más que la lanzadera, se van consumiendo faltos de esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no verán más la dicha».

Salmo

Salmo 146, 1-2. 3-4. 5-6 R. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. R/. Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. R/. Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. R/

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Pautas para la homilía

La vida como muerte y vacío

Job, hombre justo, es probado, contra todo lo esperado. Los esquemas se rompen. No tendría que haber sido así. (Jb 1) A no ser que sea culpable (Jb 4). De ahí los reproches de los que son amigos suyos: Job esconde su pecado y su maldad. Dios es justo y Job merece lo que recibe, si no culpabilizamos a Dios.

Es el problema del sufrimiento del inocente.

Tras la acusación de Elifaz (Jb 4), le toca replicar y defenderse (estando ya juzgado) a Job (Jb 6-7), aunque le seguirán las acusaciones del resto de amigos. Estamos empezando el juicio, y estas son las primeras presentaciones del escenario de la vida del hombre: Es el discurso del derrotado que rememora su vida, una vida que identifica similar a la del soldado a sueldo, el jornalero o el esclavo. El vacío, la espera, la no pertenencia y el dolor son sus constantes. Hasta el descanso le es insostenible. Está en el umbral de la muerte, lo sabe, todo ha tocado a fin, y no hay esperanza.

Y así nos deja la liturgia de hoy en la primera lectura. Esperamos (sin esperanza, como Job) el Salmo.

¡Pero Dios está a favor del hombre y sana el corazón quebrantado!

El salmista vivió la deportación, el hambre, la enfermedad y la humillación, pero ha visto que Dios no se ha olvidado de su pueblo, y lo “quebrantado” es sanado. Dios reconstruye, no habiendo destruido Él. La sabiduría de Dios es inmensa, y si conoce las estrellas todas y el inmenso firmamento a quien manda y da órdenes, nos conoce a cada uno, y acabará sosteniendo a los sencillos y humildes. La escena de Job es totalmente dada la vuelta. Y quien lo dice lo ha experimentado. Toquemos música y alabemos a nuestro Dios, lo merece.

Pero, ¿es esto posible? ¿quién...?

El Evangelio despeja las dudas:

Un breve milagro, una recolección de acciones al final del día (curación de enfermedades y exorcismos), y tras una corta noche de descanso sin esperar el amanecer, la oración solitaria al Padre para marchar a otro lado del lago, predicando por otras zonas de la Galilea.

La brevedad del relato de milagro, con la inexistencia de aparatosidad, sin mención incluso a título cristológico alguno, ni a aspectos teológicos resaltados, y sin recoger si quiera la reacción de la gente, nos pueden llevar al equivoco de restarle importancia; y sin embargo el relato es conservado (en Marcos, Mateo y Lucas, aunque con matices que trasladan al relato original auténtico en su núcleo de milagro de curación). Notemos la secuencia extraña de acciones en Marcos: levantar-tomar de la mano-el milagro-servicio. Resalta el evangelista el aspecto de levantar en primer lugar, “egeiro”, verbo con significado también de resucitar. La muestra de la curación completa y espontánea lo resalta el aspecto de servicio por parte de la suegra de Simón. En lectura post-pascualmente: el cristiano, levantado de la muerte, inmediatamente muestra por el servicio el gesto liberador de Cristo.

El marco del breve milagro y su significado adentra el evangelio de hoy a los momentos de la oscuridad, el sol se ha ido, pero los enfermos y endemoniados aguardan. Cuando la tiniebla lo domina todo, en escenario y personajes, el Personaje por antonomasia libera, de la enfermedad y de Satanás. Estando en el comienzo del evangelio de Marcos (capítulo 1), aún queda por desvelarse quién es él, y los demonios no han de revelarlo.

Otra pista para reconocerle es la oración en la soledad a su Padre Dios. Y tras ello, y volviendo a encontrarse con sus discípulos, a pesar de la multitud que aún lo espera todo, pues tanto hay por hacer a pesar del trabajado día anterior, marcha a otro lugar donde también es necesario que le escuchen, le oigan predicar y al tiempo mostrar que el reino de Satanás ha de dejar paso a un nuevo Reino que ya está llegando.

Tras la liturgia y relato de los hechos, y en comunión con Cristo, sólo queda: ¡ay de mí si no evangelizase!

Es la lectura segunda, de S. Pablo, quien se defiende, con pasión y sin recato, de ser un apóstol. Él sabe quién es su Dios y Señor, y las pruebas de las conversiones dan testimonio a la Iglesia.

Manifiesta en estos versículos su obligación de predicar. Un oficio del que no recibe paga (1 Cor 9), no es gravoso para nadie. Hacerse todo en todos, sabiendo que a veces sólo convierte a “algunos”. Es un verdadero misionero, con un sentido adecuadísimo del modelo encarnacional. Y ello para recibir de paga, tras haber “finalizado la carrera” (2 Tim 4,7), la misma Buena Noticia, la corona, que es Cristo. Modelo de misionero al tiempo evangelizado por el Evangelio que transmite.



D. Vicente Jara
Dominico Laico (Madrid)

Evangelio para niños

V Domingo del tiempo ordinario - 5 de febrero de 2012



Curación de la suegra de Simón

Marcos 1, 29-39

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: - Todo el mundo te busca. El les respondió: - Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios

Explicación

Durante unos años Jesús recorrió los pueblos de Galilea haciendo, sobre todo, dos cosas: anunciar la bondad y el cariño de Dios Padre, y librar a las personas de todo mal que pudiera afectarlas. En el evangelio de hoy se dice que sanó a la suegra de Pedro, curó a muchos enfermos y estaba siempre disponible para atender a cuantos le pedían ayuda. Y además siempre encontraba algún rato para estar con su Padre Dios y mantener con él una relación estrecha y cariñosa, porque eran uña y carne.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. De camino comentaban.

SANTIAGO: No olvidaré nunca lo que hizo Jesús en la Sinagoga.

JUAN: Yo tampoco lo olvidaré ¡Hasta el Rabino dio gracias a Yahvé!

SANTIAGO: ¡Está claro que Jesús es el más grande!

JESÚS: ¡Basta ya, Santiago, sólo es grande Yahvé!

JUAN: Pues para nosotros tú eres el mejor

SANTIAGO: Y para nuestros amigos también. ¿A que sí..., a que Jesús es el mejor?

NARRADOR: Entretenidos en tal conversación llegaron a la casa de Simón.

SIMÓN: ¡Bienvenidos a mi casa, amigos!

JUAN: ¿Y tu suegra, Simón? Nos han dicho que estaba enferma.

SIMÓN: Es verdad, lleva muchos días con fiebre y no le baja.

NARRADOR: La buena mujer al oír que había llegado Jesús, se levantó.

PEDRO: Madre, no sé por qué te levantas, seguro que te pondrás peor.

SUEGRA: ¡Déjame, hijo! quiero ver a Jesús.

JESÚS: Me alegro mucho de verte. ¿Cómo te encuentras?

SUEGRA: Bastante mal, Jesús, pero me gusta estar contigo.

JESÚS: Lo sé. Ahora escucha: tu enfermedad ha desaparecido.

SUEGRA: ¿De verdad?... ¡Es cierto! ¡Estoy muy bien! ¡Gracias, gracias, Jesús!

JUDÍO 1: ¡Maestro! ahí fuera hay mucha gente que desea hablarte.

JESÚS: Diles que pasen

NARRADOR: Jesús curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios.

JESÚS: Todos estáis curados. ¡Id en paz!

SUEGRA: Es muy tarde, Jesús. ¿Por qué no descansáis un rato?

JESÚS: Sí, está bien, descansaremos un poco.

NARRADOR: Y Jesús se retiró a orar.

JESÚS: ¡Gracias, Padre, por todo lo que me das! Por los amigos y la alegría de los enfermos. Sé que me quieres mucho. ¡Gracias, Padre!

NARRADOR: Jesús se levantó de madrugada y los discípulos le suplicaban que se quedara más tiempo, pues la gente y los enfermos acudían de todas partes. Jesús les respondió:

JESÚS: ¿Aún no habéis entendido nada, amigos? He venido para ayudar a todos, no a unos pocos. Vámonos de aquí.

NARRADOR: Recorría la comarca, predicaba en las sinagogas y expulsaba los demonios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández